

María Guerrero, la pionera que llevó el teatro español a la modernidad

José Luis Romo

Actuó junto a la legendaria Sarah Bernhardt, se gastó una fortuna en construir el Teatro Nacional de Buenos Aires y estrenó a Marquina en la Opera House de Nueva York; Zorrilla dijo de ella que era su «doña Inés soñada» y Benavente que su voz sonaba «a clarín de guerra, a trompeta del juicio final». María Guerrero (1867-1928), actriz y empresaria, fue una adelantada a su época que en el siglo XIX logró hitos escénicos y un reconocimiento por los que las mujeres aún siguen luchando dos siglos después.

El lunes 17, esta mujer de fuerte carácter y aún más férrea voluntad hubiera cumplido 150 años. El Centro Dramático Nacional, cuya sede lleva su nombre («es nuestra santa patrona», bromea Ernesto Caballero, director del CDN), ha decidido celebrar el aniversario con una serie de actos que incluyen una ofrenda floral ante su tumba en el cementerio de la Almudena. Además, le dedicará uno de sus



María Guerrero. Foto: Archivo CDT

cuadernos pedagógicos. «María Guerrero fue una pionera», explica Caballero, «es el eslabón que supera los estereotipos del tardorromanticismo e impulsa a nuestro teatro hacia la modernidad. [...]

Con «su nariz aguileña, dura, irascible» y una mirada «tenaz, imperiosa y cruel» (la descripción es del crítico Eduardo Zamacois), la Guerrero debutó el 28 de octubre de 1885 en el teatro de la Princesa, el más prestigioso de un Madrid en el que los escenarios se llenaban de «gente que pagaba poco y gritaba mucho». [...]

«Ella, además, de una gran actriz, era una magnífica empresaria. Hizo algo que luego copiaron otras primeras actrices: tener una corte de autores que escribían para ella, como Marquina, Benavente o Galdós. A su alrededor se formaban tertulias de altísimo interés, a las que acudían también toreros y científicos. Ahí se podía medir el nivel intelectual del Madrid de la época», explica Andrés Peláez, ex director del Museo del Teatro de Almagro, que el miércoles 19 ofrecerá junto la investigadora Carmen Menéndez una conferencia sobre la actriz en el Museo del Prado.

Gracias al fervor del público, la compañía de María Guerrero, a la que se había sumado Fernando Díaz de Mendoza, noble dos veces Grande de España metido a cómico y marido de la actriz, pudo permitirse comprar el teatro de la Princesa al marqués de Monasterio e incluso llevar la gestión del Teatro Español.

[...] En Buenos Aires quiso cumplir su gran sueño construir un lujoso teatro, el Cervantes, cuya fachada imitaría a la de la Universidad de Alcalá de Henares. El proyecto se llevó por delante gran parte de una fortuna que llegó a los 30 millones de pesetas. María Guerrero tuvo que vender el teatro de la Princesa, en cuyos pisos superiores había instalado su vivienda. En 1928 sufrió un desmayo mientras ensayaba *La diábala*, de Fernández Ardavín. Pasó los últimos días de su vida en cama. [...] El 24 de enero 1928 un multitudinario cortejo fúnebre acompañaba su féretro a la Almudena.